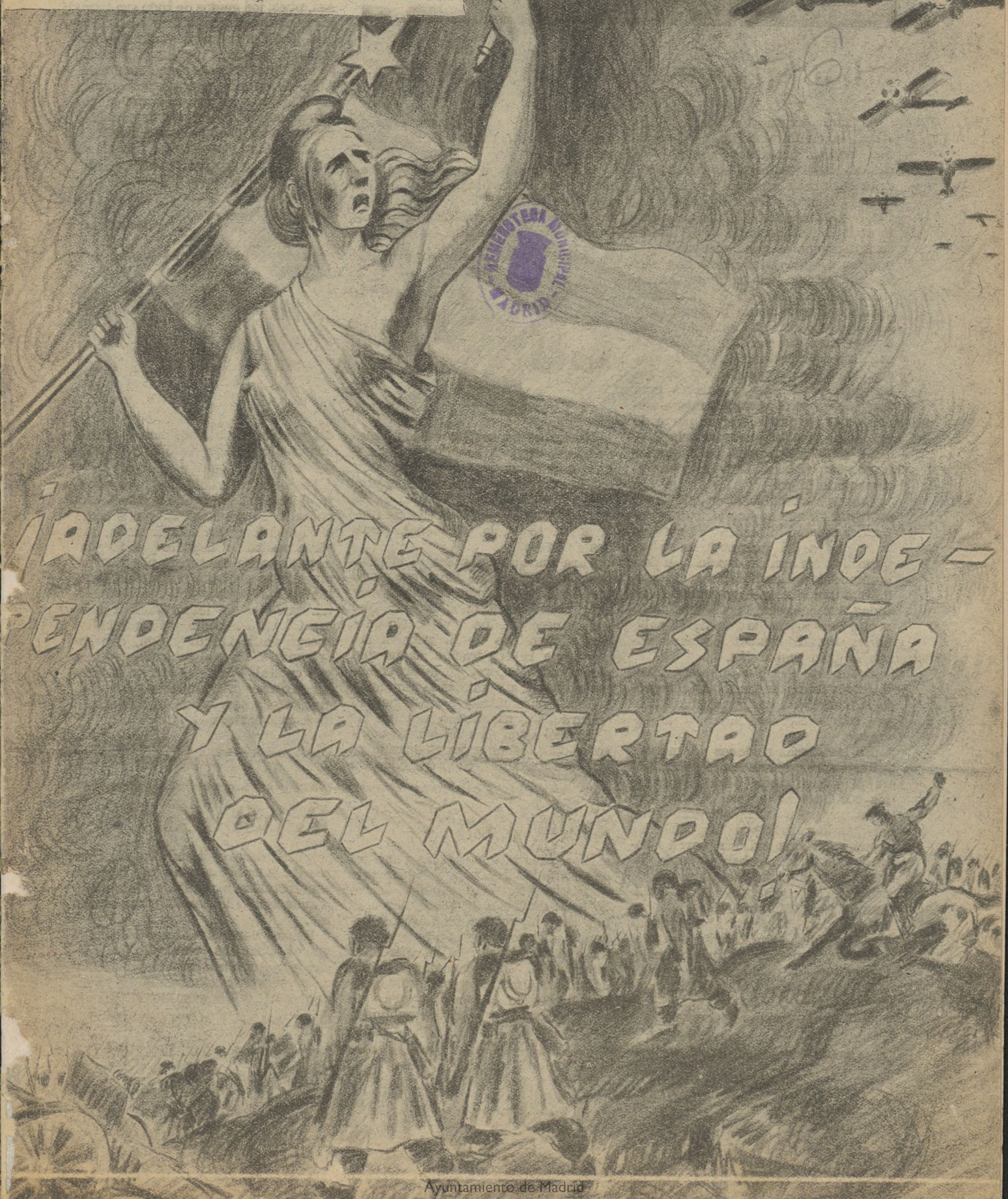


50 BRIGADA



¡ADELANTE POR LA INDE-
PENDENCIA DE ESPAÑA
Y LA LIBERTAD
DEL MUNDO!



La palabra escrita

Aquel día en que fué escrita la palabra, la civilización en la Humanidad realizó progresos inmensos y casi no interrumpidos. La palabra escrita enriquecióse con el pasado, cultivó el presente y trabajó para el porvenir. Expresó con la palabra escrita todo lo concerniente a sus ideas, cantos, leyes, historias, ciencias, arte, religiones, etc. Dejó inmóviles sus ideas fugaces e hizo los manuscritos.

La palabra escrita es la mayor fuente con que cuenta la Historia, y hasta que cada uno de los pueblos antiguos no escribió la palabra, no empezó su verdadera historia. Lo que se dice de las razas en la Historia antes que escribieran la palabra está fundado en otros vestigios más o menos reales y que la mayor parte de las veces resultan cosa incierta.

La civilización, pues, de cualquier región del Globo no tiene más expresión que el libro.

Una vez descubierta la escritura, multitud de manos empuñaron la caña del egipcio, el estilo del romano y la pluma del griego; tomaron el papiro, la corteza de la palma, el pergamino de la Edad Media y el papel del moderno europeo, y grabando en todas las lenguas la palabra, convertida en objeto de fe para la sabiduría, se multiplicaban los manuscritos en gran proporción.

Solamente en China, nuestra abuela en inventos, se usaba una estereotipia o imprenta que divulgaba sus leyes, religiones, literatura, ciencias, etcétera.

En las demás regiones del mundo, la mano del hombre era la única máquina que se usaba para vulgarizar los hechos y las cosas.

La profesión de copista era una de las más lucrativas y distinguidas. En Atenas y Roma existían barrios enteros que se empleaban en copiar libros que luego vendía un librero—que mantenía los copistas a salario—, realizando grandes ganancias.

Los romanos ricos tenían esclavos escogidos, comprados a elevados precios y tratados con más consideración que los demás, enriqueciendo sus bibliotecas con las copias de dichos esclavos.

Más tarde fueron los eunucos los

encargados de copiar libros, siguiéndoles después los monjes de los conventos.

Aun cuando el arte de escribir hacía obras maravillosas, tenían dos grandes dificultades que el invento de Gutenberg ha subsanado, transformándolas en facilidades: Las difi-



Mucho se ha escrito de los beneficios que reporta la cultura física y de sus resultados en el Ejército. Aun así, la mayoría de la gente no se preocupa mucho de su cuerpo; le consideran como máquina que por su funcionamiento regular no necesita grandes cuidados.

Para los que así piensan, la gimnasia respiratoria — pongo por ejemplo — no vale la pena de hablar de ello; todos respiramos, puesto que nos es necesario para vivir. No quedan convencidos de la importancia que tiene la respiración hasta que desechando la pereza e inconvenientes empiezan a practicar la gimnasia.

Esta indiferencia en cuestiones de cultura física me parece bastante lamentable y son además graves equivocaciones, éstas mayores cuando se está practicando dentro del Ejército

Soldados de la República:

Para hacer más fuertes las unidades de nuestro Ejército hay que practicar la gimnasia. Es deber ineludible de todo buen antifascista. Hay quien cree que estos ejercicios no reportan beneficio alguno. En esto se engañan los que tal piensan de los ejercicios gimnásticos. Yo creo, camaradas, que dedicando algún tiempo a estos ejercicios no sólo os servirá para que vuestra sangre y vuestros pulmones

cultades eran: ser caras y ser lento su desarrollo. Las facilidades de la imprenta son: la rapidez y la baratura.

La multiplicación de obras era muy lenta, siendo los ricos los únicos que se permitían el lujo de leer libros. Así, pues, los genios de todo ese tiempo eran los privilegiados: los príncipes, grandes señores, gente de Iglesia, etc., mientras que los proletarios se sumían en la más negra incultura.

El periodismo, que con vertiginosa rapidez lleva en pocas horas la palabra escrita de un extremo a otro de cualquier país, no podía existir.

La palabra, en el libro, nunca en hoja suelta, no podía circular de mano en mano en todo el Universo.

Como consecuencia de esto, el progreso era lento.

FEGACOR

del pueblo y sus beneficios y conveniencias lo requiere todo Ejército moderno.

Por esto, cada soldado, joven o viejo, debe sentir una obligación de conocer bien a fondo su cuerpo, su funcionamiento, y atribuir la importancia necesaria al deporte y a la gimnasia, aunque solamente por razones puramente egoístas. Porque el mantenimiento y mejoramiento de nuestra salud es de importancia fundamental para hacerse y conservar un cuerpo sano, fuerte y ágil, que representa al fin y al cabo nuestro mayor capital. Para guardar y aumentar tan precioso caudal nada tendrá que parecernos superfluo, molesto o de escaso interés.

A. FRANCES

Monitor de la Brigada.

se purifiquen, respirando los aires puros de la mañana, sino que reportarán fortaleza a vuestros músculos y mayor agilidad a vuestros movimientos.

Piensa, camarada, que el enemigo ataca: si no has practicado los ejercicios de gimnasia, tu resistencia física en el transcurso del ataque se irá agotando, y después, en el contra-

(Pasa a la página 9)



Epoca II Sector Centro || 22 de enero de 1938 || Núm. 6

EDITORIAL



Nuestro Ejército, creado por el pueblo en su deseo de acabar con la negrura de un pasado que se alzó tratando de encadenarlo en el peor de los esclavizajes, representado por el fascismo, se debe únicamente a este sentir general antifascista, teniendo centradas todas sus energías en el exclusivo objetivo de ganar cuanto antes la guerra.

Somos, ante todo, antifascistas, forjados con una responsabilidad que nuestra lucha lleva consigo, haciéndonos permanecer fuertemente unidos en el inquebrantable abrazo de solidaridad con que nos funde nuestro común sentimiento.

Todos debemos dejar en esta hora—sin renunciar de ellos—nuestros ideales de partido, situando a nuestras acciones en el solo fin de exterminar al fascismo.

Ningún modal que denote trabajar por determinado partido puede darse ni tolerarse dentro de nuestra Brigada. Nuestro Ejército lleva una única misión, y esta sola idea debe mantenernos con firmeza en nuestro puesto, hasta verla plasmada en la realidad con la derrota total de los traidores e invasores de nuestra patria.

Mirémonos la consciencia. Resulta un enemigo de nuestra unidad, de nuestro triunfo, el que realiza una labor proselitista, sembrando la discordia entre nuestras filas. Es un amigo del confusionismo y la desorganización el que, aprovechando su estancia en el Ejército, utiliza toda ocasión de establecer pugnas partidistas encaminadas a sumar adeptos.

Estas actuaciones pueden obedecer solamente a un inconsciente que no se ha dado cuenta exacta del contenido de nuestra guerra, o a un provocador que trata de producir la disonancia entre nosotros. En ambos casos hay que actuar decididamente para cortar el mal por su raíz. En el primero, llevando al ánimo del ofuscado el verdadero sentido de nuestra lucha, en la que están sumados en uno solo todos los esfuerzos, demostrándole el mal que ocasiona a nuestra causa su equivocado proceder. Al segundo, dondequiera que se compruebe su labor, hay que tratarle como un enemigo del régimen.

Lo que el pueblo quiera ser después de la victoria, ya lo decidirá él mismo como soberano que es para determinar libremente su camino. Hoy claramente ya lo ha dicho. Es antifascista y eso le basta.

Y en esta Brigada nuestras acciones deben marchar siempre por la ruta que traza el pueblo.

El verdadero antifascista no estatifica sus conocimientos, sino que constantemente los perfecciona

CAMARADA...

En esta palabra se encierran tan bellos conceptos para la Humanidad, que vale la pena de morir si algún día consiguiéramos una generación de camaradas. De verdaderos camaradas. Camaradas de corazón. Si a muchos les preguntasen qué entienden por camarada o camaradería, ¡cuántas equivocadas interpretaciones oiríamos! Y lo que es peor, muchos, sabiendo el alcance de la camaradería, la acomodan a capricho y egoísmo. Claro que, como dice el refrán, "una cosa es predicar y otra dar trigo".

A los que ignoran su contenido, yo les diría: Camarada tuyo es el fusil, es el libro, ya que el uno te defiende la vida y el otro te hace hombre, desinteresadamente, sin ánimo de lucro; únicamente te piden que los trates como ellos a ti. Estos son camaradas tuyos; pero no aquel que disputa un puñado de garbanzos, o el que se mofa de tu ignorancia; éstos, aun cuando te lo llamen, no lo son; lo es aquel que te ayuda, que se preocupa y te anima en los momentos de debilidad; el que, comprendiendo tus necesidades, comparte lo suyo contigo, lo mismo que lo haría con un hermano. Estos sí son camaradas: los que silenciosamente, con verdadera abnegación—la necesaria para ser camarada—se sacrifican en beneficio de los que alrededor suyo necesitan de él.

Por eso decía anteriormente que bien vale el sacrificio de la vida si conseguimos para nuestros sucesores la verdadera camaradería; pero no la que se escribe en letras de molde, o la que resuena en los actos públicos, sino la que el corazón nos dicte.

A los que saben de la grandiosidad que la camaradería significa, yo no les pido más que la practiquen, y en todos los actos, tanto tristes como alegres; mas comprendo lo difícil que a muchos les resultará, máxime teniendo en cuenta que, además de vocación, hay que predicar con el ejemplo, y esto es lo verdaderamente difícil.

Mas cuando una idea no se siente interiormente, lo mejor es no hacer alarde de ella, ya que el egoísmo en seguida descubre al camarada que no lo es más que cuando le conviene,

J. H.

Desde las trincheras a la retaguardia

ECO

Hermanos de la retaguardia: No debéis parar vuestros trabajos de limpiar a todos los que están al servicio de los traidores de la patria. Estamos viendo que se filtran por el mundo entero para impedirnos la victoria, porque en nuestra guerra se juega el fascismo su última carta para no aparecer más en todo el mundo, y por eso están trabajando todo lo posible para no caer.

Esto os lo piden vuestros hermanos, que están en las trincheras pasando, con mucho gusto, todas las inclemencias del tiempo, y no se cansan ni se cansarán hasta aplastarlos para siempre, estando, además, dispuestos a dar sus vidas por la causa del proletariado de todo el mundo.

Como todos sabemos, ya no es el fascismo español, es el fascismo internacional el que no quiere que triunfe el pueblo español; pero ya no nos asusta ningún guerrillero, porque ni alemanes, ni italianos, ni moros, ni requetés pasarán, ni nos quitarán un solo palmo de terreno, ya que nosotros sabemos que luchamos por nuestra propia libertad y, al mismo tiempo, por la de todos los trabajadores del mundo; y, por contra, ellos luchan solamente para el beneficio de cuatro dictadores que quieren avasallar a toda la masa proletaria. Pero

que no piensen en triunfar, porque la victoria es nuestra, ya que todos estamos viéndola nacer en todos los frentes. A diario nuestro joven Ejército está obteniendo grandes triunfos, porque ya es potente y disciplinado y lucha con gusto por el porvenir, cosa que no puede ocurrir en el Ejército invasor, que se ve obligado a luchar bajo la amenaza de la pistola que tienen a su espalda; y nuestro deber como españoles es el de libertar a todos esos hermanos nuestros que están soportando todos los castigos que les dan esos canallas invasores, que los tienen oprimidos y sometidos a ellos.

Por todo eso debemos trabajar hasta derrotarlos y echarlos de nuestra querida España, y esto podemos decirlo nosotros, ellos no, porque la han vendido a los dictadores Hitler y Mussolini; pero ni uno ni otro lograrán adueñarse de ella.

Hermanos de la retaguardia: No paréis hasta aniquilar a todos los emboscados que se están infiltrando en ella. Nada más os pedimos. Y todos unidos hasta la victoria definitiva, que, no lo dudéis, es nuestra.

¡Viva España republicana! ¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la unificación marxista!

F. L. M.

“Quién supiera escribir”

Esta clásica frase, debida a un célebre escritor, se escapa de mis labios cada vez que leo el periódico de nuestra Brigada. Con verdadera pena se ve que casi siempre son los mismos los que firman los artículos y enseñanzas que en él vienen. Esto es doloroso, y más en los que, ansiosos de aprender, vemos tan pocas firmas en nuestro periódico de los que están obligados a enseñar mediante sus escritos todo cuanto su inteligencia alcance.

¿Desgana? ¿Olvido de nuestros principios? Yo no sé qué será, pero ello es que nadie—o casi nadie—ve nuestro periódico tal y como es y lo que para nosotros representa. En él—y me parece que a nadie se le habrá ocurrido tal idea—no vamos a buscar las glorias de la literatura, ni hace falta ser doctor en Filosofía y Letras para escribir un artículo en el cual aprendamos, por lo menos, a escribir y tantas y tantas cosas que muchos saben y las callan con un egoísmo impropio de las presentes circunstancias. En nuestra Brigada hay conocedores de ametralladoras, de la bomba de mano en sus diferentes aspectos; hay transmisionistas, sanitarios, médicos, hombres capacitados dentro de su especialidad, los cuales tienen la obligación de poner sus conocimientos al alcance de todos.

De esta manera haremos de nuestro periódico un amigo y ayudante de cada combatiente, que esto y no

otra cosa debe ser; y no permitamos también que este gran medio divulgador de cosas prácticas y necesarias caiga en el olvido y abandono que los murales, los cuales, dicho sea de paso, van falleciendo de un mal tan cursi y ridículo como es la pasión de ánimo.

¡Animo y a trabajar! Hagamos que nuestro periódico sea ameno, instructivo, para lo cual no hace falta más que voluntad; que cada cual ponga al alcance de todos sus cono-

cimientos, ya que al combatiente le es mucho más necesario conocer toda clase de armas, manejar las bombas, saberse hacer una cura de urgencia y muchas cosas, todas ellas importantes, más que las noticias del Comité de “no intervención” con que la Prensa nos obsequia diariamente.

J. HERNANDEZ

197 Batallón, 1.ª Compañía.

El saludo base de la disciplina

Para nadie es una novedad ya la noticia de que el pueblo español posee en la actualidad un Ejército; pero no un Ejército cualquiera, indisciplinado, sin uniformar, sin técnicos o con pocos de ellos, como en un principio pasaba, no. El pueblo español posee un Ejército perfectamente regular y animado por un entusiasmo y una voluntad de vencer que para sí quisieran la mayor parte, por no decir todas, de las grandes unidades militares de las llamadas fuertes potencias.

Pues bien: convencidos todos de esta agradable realidad, hay, sin embargo, un pequeño detalle, en cuanto a disciplina se refiere, que debería ser mejorado, ya que precisamente por tratarse de una cosa tan insignificante nos costaría poquísimos trabajos subsanarla, y al mismo tiempo demostraríamos tener, además de una educación sana, un concepto práctico de la palabra camaradería.

Paso a explicarme, y creo que me comprenderéis y me daréis la razón.

Siempre se ha considerado como demostración de amistad o camaradería entre dos personas educadas el cambiar un saludo; por tanto, todos los hombres que formamos este mil veces glorioso Ejército popular hemos de considerar como una obligación moral (además de serlo material, por estar prescrito en la ordenanza vigente) el cambiar el saludo con nuestros jefes, y hasta incluso entre los mismos soldados.

Este detalle del saludo militar no es, en ningún momento, incompatible con la confianza y sencillez con que hoy día char-

(Pasa a la página 12)



Una fecha gloriosa para la liberación de los pueblos

Sería inútil e innecesario hablaros de la importancia estratégica y fundamental que para nuestra guerra tiene esta bella conquista.

La bandera republicana, señora de paz y libertad, ondea ya en lo más alto de la ciudad aragonesa. Admiraos en ella y que su vista os aliente para templar vuestro ánimo para futuras conquistas sobre el fascismo invasor y asesino de nuestras madres e hijos. Aun nos esperan duras jornadas; el enemigo, ciego en sus torpes afanes, se defiende como fiera acorralada; pero, puesto el espíritu en lo grandioso de nuestra obra, templad vuestro ánimo, y con fe absoluta en nuestro próximo triunfo os dicen vuestros hermanos combatientes: Hoy, la madre patria se siente orgullosa de vosotros; hoy más que nunca merecéis, por vuestro valor, que la Historia os pase a sus páginas; habéis regado con vuestra sangre las calles de la ciudad de Teruel, purificándolas e implantando en ellas la libertad, simbolizada por la bandera tricolor de la República. España espera de vosotros su total liberación.

¡Adelante los bravos forjadores de la paz mundial!

¡Viva la República!

¡Viva España libre!

E. R.

La República de los vagabundos

Con este título acabo de leer un libro soviético, y las enseñanzas sacadas de él son tan grandes, que ellas me hacen escribir todo lo que siente mi ánimo respecto a este libro.

Este libro y los escritores de él son jóvenes que en su infancia pasaron hambre, consecuencia de la Revolución rusa, y gracias a las escuelas creadas por el Soviet se capacitaron lo suficiente, pues de unos "anormales" que eran se convirtieron en hombres honrados que llevan en la actualidad una vida llena de amor y trabajo hacia la Unión Soviética.

Este libro empieza en una escuela de pequeños delincuentes, llamada "La República de los Vagabundos". Estos ladronzuelos, cuando ingresaron en la escuela no sabían nada, y después, la capacitación y el estudio de sus profesores, los "Caldeos", como ellos los llamaban, les hicieron hombres, tales como Vakeer y Lenika, que son los autores de dicho libro. Pues bien: leyendo y meditando, saco en consecuencia que nuestro Ejército es lo mismo que la "Re-



El Trofeo Correcher

Con animación extraordinaria ha dado comienzo entre los distintos equipos del 198 Batallón la lucha para el Trofeo Correcher.

Deportista cien por cien, este camarada, de quien hemos de tomar ejemplo, ha conseguido, con la copa que ha donado, con su entusiasmo y sus grandes conocimientos futbolísticos, crear en el Batallón un ambiente deportivo digno de todo apoyo.

Yo, como monitor, me pongo incondicionalmente a su lado, y con su ayuda, muy valiosa, y la de todos los demás camaradas espero realizar una gran labor, que irá en provecho de todo el que la practique y que hará del 198 Batallón la cuna del deporte, y del cual sadrán formidables atletas.

El partido con el que ha dado comienzo este emocionante Trofeo ha respondido en todo momento a la gran expectación que había despertado, a pesar de las malas condicio-

pública de los Vagabundos": ellos eran vagabundos de la calle; nosotros somos vagabundos del trabajo. Aquellos niños aprendieron; nosotros, también. Aquellos obreros que salieron con un fusil, hoy manejan ametralladoras, tanques y aviones. Luchamos y sabemos por qué luchamos; también tenemos nuestros periódicos murales; y todo esto igual

Reportes

nes del terreno. Jugadas preciosas por ambas partes, llenas de energía y ciencia, daban a la lucha ambiente de gran campeonato.

Una de ellas ha sido la que ocasionó el empate para los de la tercera Compañía, que jugaban contra la cuarta. Castigada ésta con un "córner" y sacado éste, Sevilla, jugador de gran clase, bien colocado y con gran precisión, hizo un remate de cabeza impecable de ejecución, que, como ya digo, fué el tanto del empate.

Poco después de esta jugada, y sin nada digno de mencionar, dió fin el partido, con el empate a dos.

Se destacaron, por la cuarta, Lite, Pelón, Angel, Padín y Pipo; éste, en el marco, hizo una labor formidable.

De la tercera sobresalieron Sevilla, Centeno, Pedrosa y el simpático e infatigable Perejil.

Arbitró el donante del Trofeo, camarada Correcher, con gran imparcialidad y vista.

Asistió al partido toda la oficialidad del Batallón. Esto, unido a la presencia de la Banda de la Brigada, que amenizó el encuentro con un escogido programa, dió a la fiesta un lucidísimo aspecto.

La alineación de los equipos fué:

Por la tercera: Padín; Ferrero, Hernández; Centeno, Culebras, Perejil; Plaza, Sevilla, Pedrosa, Benito, Palizas.

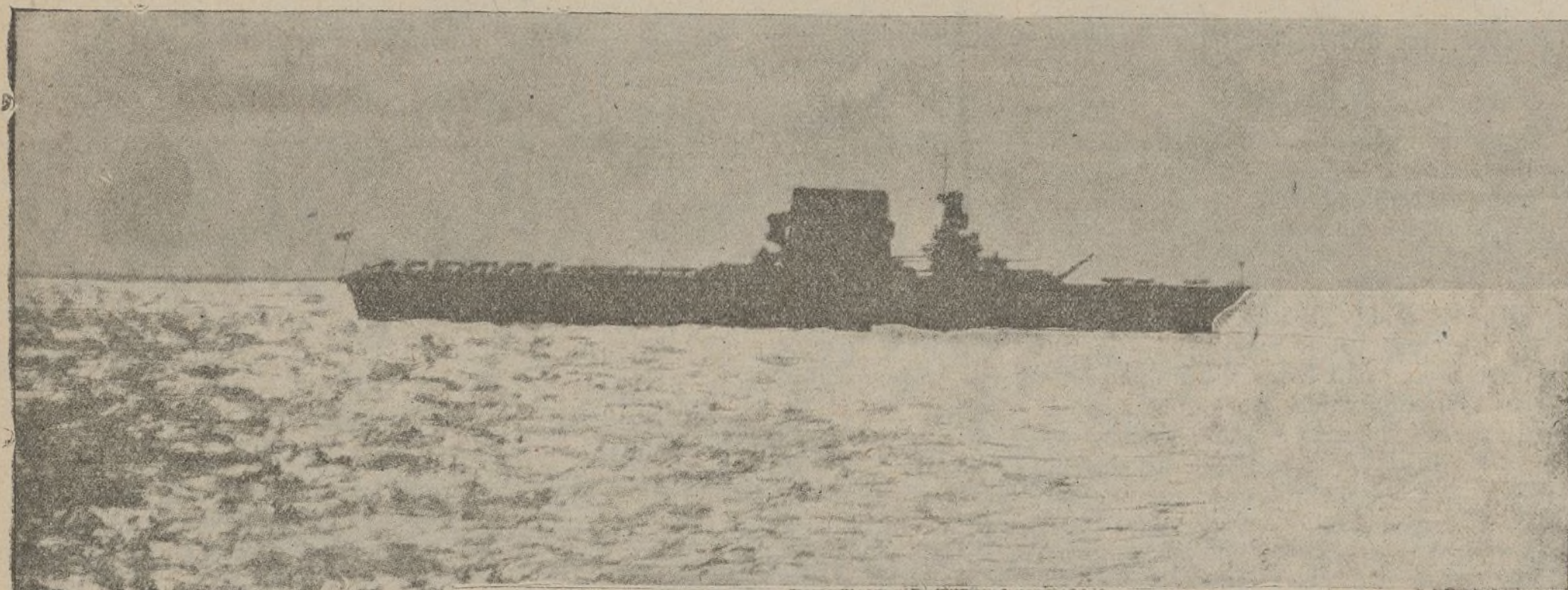
Por la cuarta: Pipo; Isidro, Luis; Padín, Pelón, Manolo (capitán de la Compañía); De Diego, Maroto, Lite, Angel, Oñoro.

J. I. M.

Monitor del 198.

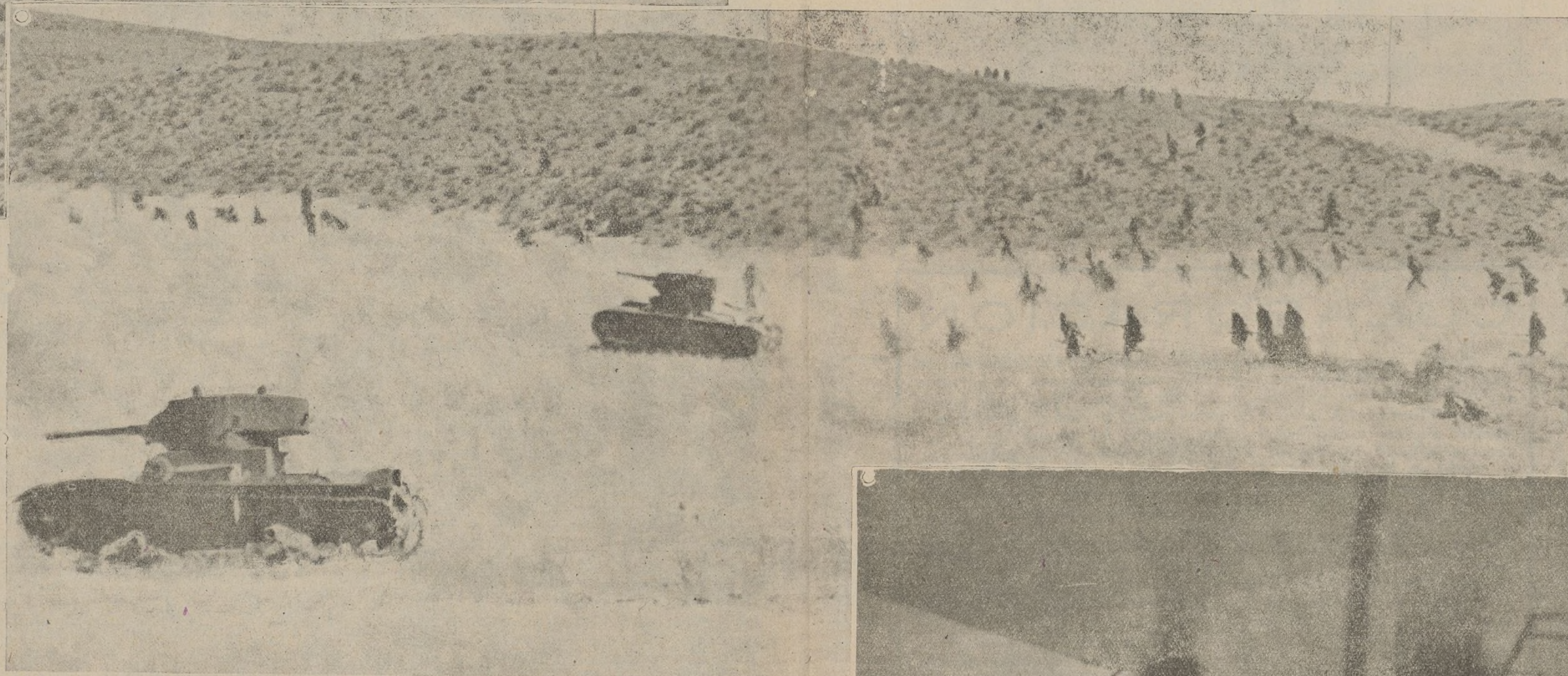
que la "República de los Vagabundos": la capacitación y el pensar. Y llegará día que, como aquellos niños anormales que se alzaron a las cumbres de las letras del Ejército y la Marina, nos alcemos nosotros y podamos ser felices y contar nuestra vida como lo hacen los autores de "La República de los Vagabundos".

LOS DUENDES ROJOS



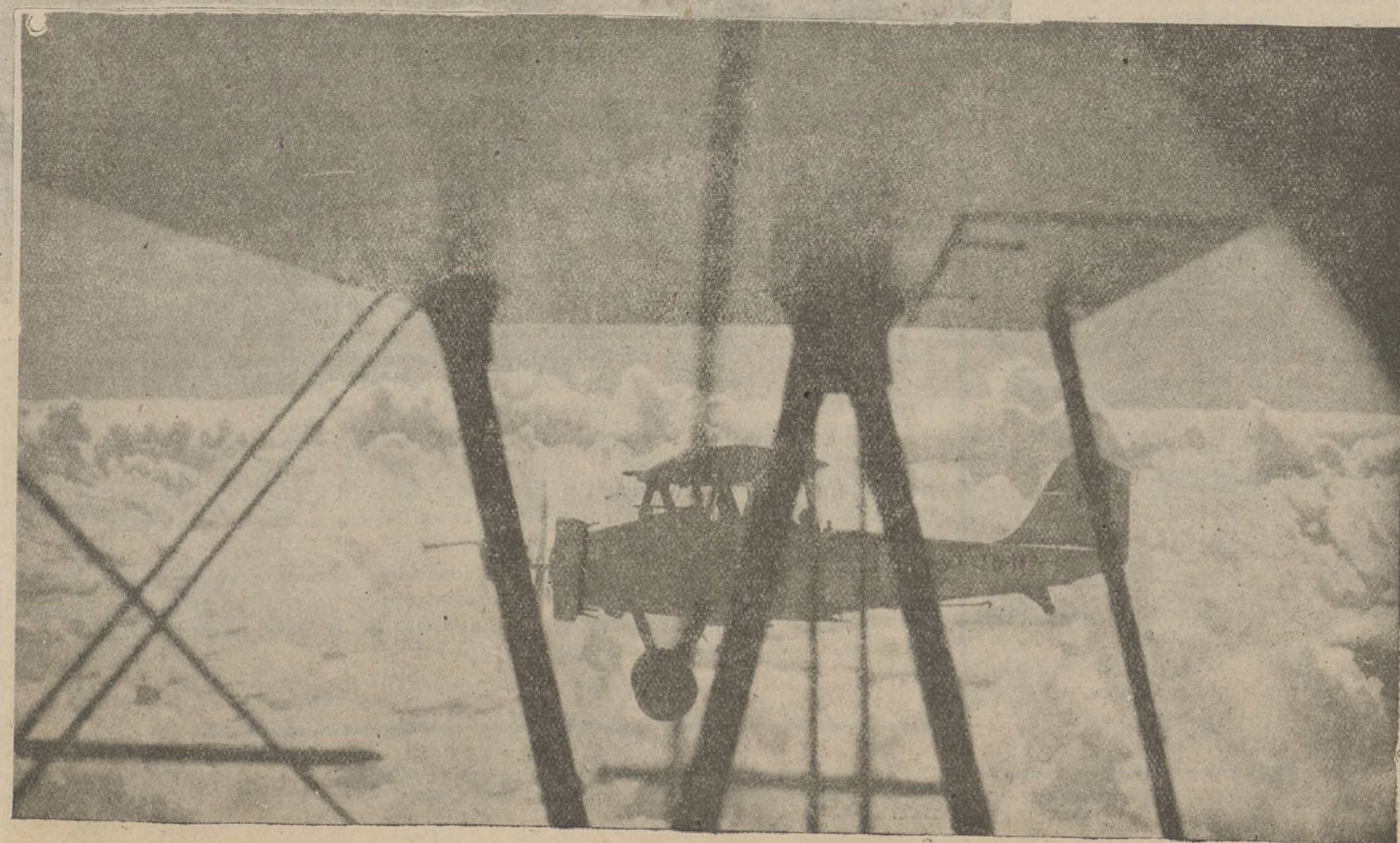
Pasando por el tamiz severo de una No intervención que nos dañaba exclusivamente, soportando la arremetida de Ejércitos extranjeros, España, su República, su Gobierno, sus comba-

tientes, han sabido superarse y crear una potencia bélica con la que dar al traste con los planes terroríficos del lacayísimo Franco y de sus amos Hitler y Mussolini, así como una lección de cátedra a las taimadas potencias que con sus torpes actuaciones pusieron en peligro las libertades del mundo. Pero España, lejos de ser la esclava de los caprichos fascistas, será paladina y guía de las legiones proletarias del Globo, que habrán de levantarse contra el monstruo fascista en aras del Trabajo, la Paz y la Libertad.



Mar, tierra, aire... Tres elementos que la República ha dominado ya en el transcurso penoso de la guerra, y que suponen la posesión de los resortes de la victoria. Esfuerzos sobrehumanos, constancia, fe ciega en la causa que defiende. He aquí los factores que tan eficazmente han intervenido en la metamorfosis gloriosa de nuestra España, zaherida por la tolerancia europea para nuestros enemigos, que, lejos de ver en ella la cuna de

la democracia y de la libertad, apareció a los ojos timoratos como un fantasma preñado de fabulosas y sangrientas concepciones.



Transmisiones y su importancia en la guerra

El servicio de Transmisiones en la guerra tiene más importancia que la que a simple vista parece; de él dependen, muchas veces, una victoria o una derrota.

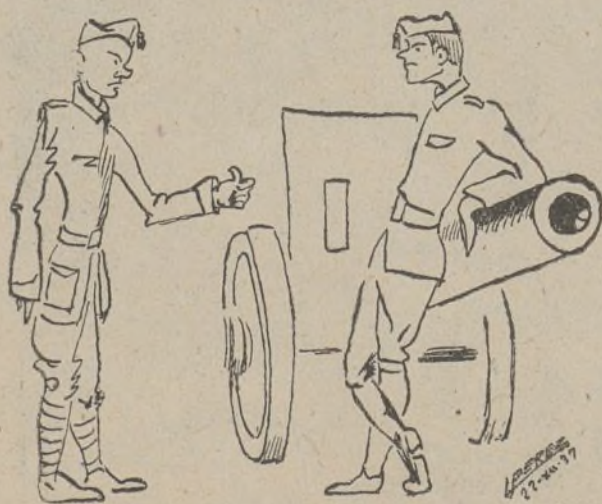
Este servicio tiene a los heroicos obreros de línea, que hacen un trabajo callado y abnegado, lleno de peligros y esfuerzos, subiendo y bajando cerros con su bobina auestas (que pesa de 12 a 14 kilos), con lluvia, nieve o frío y por terreno desprovisto de toda defensa; ellos cumplen con su deber de soldados antifascistas.

Tenemos también a los telefonistas, que tienen un servicio de gran responsabilidad y peligro; estos compañeros no pueden abandonar el servicio bajo ningún pretexto; tienen que aguantar muchas veces terribles bombardeos de aviación y artillería, y aquí tenemos a nuestros telefonistas, en una casa desprovista de la más leve resistencia, aguantando esta lluvia de metralla como lo que son: soldados del pueblo. Nuestros jefes son los que mejor saben la importancia que este servicio tiene.

Los ópticos también tienen un trabajo de los más expuestos, por su fácil localización por el enemigo; este trabajo es de los más útiles en caso de que una línea sufra averías en pleno combate, y aquí están los ópticos para establecer inmediatamente comunicación con el Batallón o Brigada que haya sufrido la avería.

¡Camaradas de primera línea! La Sección de Transmisiones sabrá cumplir con su deber y no os abandonará un solo instante en los momentos de peligro.

Santiago CALZADA,
50 Brigada Mixta. Sección de Transmisiones.



—Oye; t'has fijao los «rojos». En una retirada nos han tomao Teruel.

—¡Mi madre! Pues el día que ataquen vamos a tener que tirarnos al mar.

(200 Batallón.)



Espectro viviente de tragedia. Madres sin hijos, o esposas sin maridos, o hijas sin padres... es igual: luto, dolor, sombras de cementerio sobrecogiendo el espíritu, ennegreciendo las vidas y los sepulcros de los muertos. Es igual... fascismo: muerte, desolación, lágrimas.

COLABORACION

Nuestro periódico, en sus primeras semanas de publicación, se hallaba nutrido de una extensa colaboración espontánea por parte de un gran número de camaradas que gustaban ver en letras de molde su silueta literaria. A la vista de todos está el perfeccionamiento que nuestro órgano va adquiriendo, pues, aunque sea inmodestia, se confecciona a la altura de otros rotativos de la gran Prensa profesional.

Se da un fenómeno raro en nuestra Redacción: a la vez que el periódico adquiere mayor relieve, menor es el número de colaboradores. Hemos de tener en cuenta que este periódico es nuestro, y, por tanto, tenemos el deber de alimentarle con nuestros conocimientos; pues si nos limitamos a pagar la suscripción mensual para que exista y no le imprimimos la esencia vital literaria necesaria, morirá de aburrimiento. Debemos aportar colaboración al periódico, porque en ella se columbra el sentir colectivo de las diferentes clases que integran esta Brigada. Nuestro órgano ha de ser—como ya lo es—el portavoz de los progresos culturales que vamos adquiriendo. También ha de reflejar las iniciativas útiles que se le ocurran a cualquiera de nosotros, y esto no se consigue más que aportando nuestra colaboración.

No hace falta invitar a nadie para que escriba; ha de ser espontáneo, y en la riqueza de datos que expliquemos debemos hallar el mejor premio. La instrucción se adquiere con el estudio y la práctica continuada, y en el orden periodístico sucede lo mismo.

Tenemos que hacer notar que los colaboradores más asiduos han mejorado grandemente en el desarrollo de sus ideas. En un principio no tenían la misma facilidad para escribir que hoy poseen, y es que hasta la inteligencia se atrofia si no la cultivamos, como cualquier otro miembro que no ejerce su función.

Desde estas columnas llamamos a colaborar con nosotros a todos los camaradas sin distinción; pero de modo muy particular a los que teniendo aptitudes para ello se han ausentado de esta pequeña lid literaria como cansados de aportar más luz.

O. C.

EL COMISARIO

(Viene de la página 11)

En su afán de dar a nuestro Ejército una mayor capacidad técnica y moral, el comisario hará renacer en los mandos el deseo continuo de superación. Organizará clases de capacitación cultural y militar, aprovechando para los inferiores la experiencia y los conocimientos de los superiores, quienes deberán siempre estar dispuestos a transmitirles todo cuanto su mayor capacidad haya podido alcanzar, con la generosidad y claro sentido de que es una labor más que hace en beneficio de la causa. No olvidará nunca la importancia que en el Ejército tiene la instrucción de las tropas en toda su base.

Cuidará asimismo de hacer desaparecer de nuestro Ejército la incultura, velando por que aquellos compañeros que nunca contaron con medios para poder adquirir los más elementales conocimientos culturales vayan, con la ayuda de las instituciones de enseñanza existentes, suscitando en ellos la ambición y el gusto al estudio y la lectura. Influirá en ellos para irlos educando moral, física y culturalmente, a fin de que cuando vuelvan a sus hogares lleven consigo el convencimiento de que todos los sacrificios, todas las privaciones que la guerra les exigió no fueron baldías.

En resumen: el comisario es el jefe político; pero es más que el jefe político: el camarada, el amigo que orienta, capacita y aconseja siempre.

REQUENA

Las ametralladoras en la ofensiva

(Continuación del número anterior)

Las ametralladoras avanzan escalonadas en profundidad e intervalo de 50 a 100 metros, teniendo de esta manera el jefe de éstas el control de las mismas. Los jefes de máquina tendrán en cuenta las distancias para la regla del tiro, corrigiendo rápidamente los defectos, pues hay ocasiones en que se pueden batir las fuerzas propias en su avance si no se corrige el tiro con los aparatos de puntería y alza.

Al ocupar nuevas posiciones en el avance, el jefe de máquinas, así como los de sección, procurarán asentar las armas con rapidez, eligiendo un extenso campo de tiro sin ángulos muertos, enmascarando el asentamiento del arma para que ésta no sea descubierta; al continuar la ofensiva, y por tanto el avance, los jefes de ametralladoras procurarán explorar el terreno por si algún contingente enemigo se hubiese quedado retrasado, y de esta forma no serán sorprendidas nuestras fuerzas, que, al verse batidas por retaguardia, estarían expuestas a sufrir un fracaso.

Las ametralladoras economizan hombres en el ataque y en la defensa, constituyen el esqueleto o armazón del batallón; el fuego de ametralladora es en el ataque un auxiliar del movimiento; su actuación debe ser instantánea y por sorpresa; su fuego de flanco con relación al blanco y a la posición.

El tiro normal al frente no se emplea más que sobre las desembocaduras o pasos estrechos de importancia (puentes, carreteras, pistas, calles, senderos de bosques, ramales de una organización, etc.), y cuando se pretende la concentración de fuegos de numerosas armas para batir una zona determinada.

Tiro directo. — Es el tiro de las cortas y medias distancias; en este tiro se emplean las ametralladoras para batir sistemáticamente los accidentes del terreno que sean susceptibles de atraer, ocultar o disimular al enemigo. El tiro directo puede emplearse a las grandes distancias cuando se trata de objetivos bien definidos, así como para flanquear un sector vecino y para batir objetivos fugaces.

Tiro indirecto. — Se emplea en misiones especiales, tales como en el hostigamiento y para crear barreras de fuego delante de la posición avanzada; los efectos del tiro indirecto generalmente no pueden ser observados por no verse el objetivo y no apreciar sus efectos.

Felipe MORAN

Capitán de Ametralladoras
197 Batallón



TERUEL.—Primer impulso para la «patá» final.

(200 Batallón)

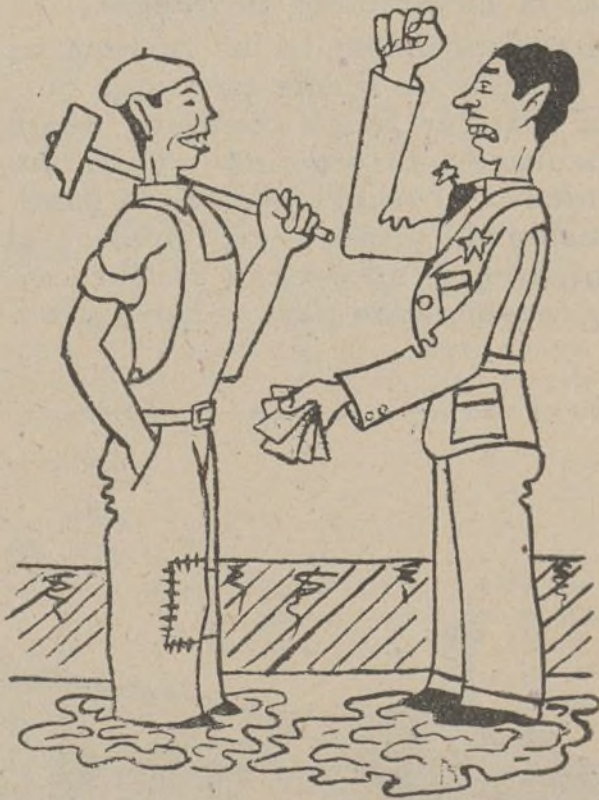
Soldados de la República

(Viene de la página 2)

Ataque al enemigo, tus músculos se agarrarán a seguirte y, a pesar de tu fuerza moral y tu heroísmo, no podrás responder como tu cerebro piensa para arrebatarte terreno al enemigo. Es un deber capacitarse en la técnica deportiva, como en lo militar cultural. Como hemos perfeccionado la técnica guerrera, preparémosnos en cultura física, que con ella adquiriremos fortaleza y ánimos para la lucha. Hay camaradas que son espacios para practicar ejercicios gimnásticos. Yo os invito a pensar, poniendo de mi parte mi buena voluntad, para haceros ver el error en que vivís.

Camaradas: No vaciléis en practicar estos ejercicios, que os convertirán en hombres de acero para aplastar de una vez a los enemigos del pueblo.

EL MONITOR DE LA COMPAÑIA
DE DEPOSITO



—Yo soy mucho más revolucionario, porque desde el 19 de julio ya tengo seis carnets, mientras tu desde que entró la República no tienes más que uno.

—Entonces, si tienes seis aun te falta uno.

—¿Cuál?

—El de antes del 19 de julio.

De «JUVENTUD»
(Portavoz de los jóvenes alicantinos)

TECNICA MILITAR

Bases esenciales para la organización de una posición

La organización de defensa de una posición consiste, ante todo, en realizar sobre el terreno un plan de fuegos, siendo éstos el medio de acción esencial en el combate defensivo. En la realización de este plan de fuegos han de entrar en juego todos los medios disponibles, caracterizando éste para:

La continuidad y profundidad de la zona batida delante de la línea para las armas de Infantería (barrera principal).

La combinación de los fuegos de Infantería y el de Artillería en esta misma zona.

La organización de tiros lejanos procedentes de la barrera principal, destinados a aumentar la profundidad de la zona batida con tiro de concentración y después tiro de barrera, interviniendo éstos cuando el enemigo penetra en la zona de los fuegos de Infantería.

La posibilidad de reconstruir en el interior de las posiciones, si el enemigo llega a quebrantar la línea, la continuidad de fuegos.

La disposición de las fuerzas ha de hacerse de forma que éstas puedan realizar fuego continuo, denso y profundo. Esto no implica, en ningún caso, el recurso aun en la continuación de dispositivos lineales; al contrario, se adoptarán fortificaciones escaqueadas para substraerse a

los efectos destructores del fuego enemigo.

Continuidad significa, en lo que trata el dispositivo, que entre las unidades no debe existir ningún intervalo que no pueda ser batido por el fuego de los dos grupos vecinos y pueda ser constantemente vigilado.

Profundidad significa que las fuerzas de Infantería se instalarán en escalones sucesivos cada uno de ellos, permitiendo a la fuerza que los ocupa participar juntamente a la realización del mismo sistema de fuegos.

La organización del terreno deriva del dispositivo realizado por las tropas: «camouflaje», continuidad y profundidad, que son las más típicas de las características.

«Camouflaje» de todos los emplazamientos de armas automáticas, de forma que se realice la sorpresa y la protección y se asegure la solidez del dispositivo.

Continuidad de obstáculos y comunicaciones.

Profundidad en el conjunto.

El suceso de la batalla defensiva en estas condiciones, si se quiere mantener íntegramente la posición del terreno en el cual estamos instalados; si se desea realmente quebrantar delante de las posiciones un ataque en fuerza del enemigo, se debe organizar un sistema completo y profundo de fuegos potente.



Frutos del dominio de la técnica

La técnica militar dejó de ser misterio para el Ejército de la República. Hoy no se lucha con sólo la intuición defensiva de los primeros tiempos, sino, además, con el dominio de esa técnica guerrera, que es magia en quien la emplea y es tragedia para quien recibe sus efectos; que de esto, desgraciadamente, hemos podido hablar mucho tiempo durante las primeras fases de la contienda.

Por ende, contamos con grandes efectivos de hombres perfectamente encuadrados y disciplinados, y con mandos capaces de conducirnos a batallas decisivas.

El optimismo actual del enemigo cista mucho de aquel otro optimismo de ayer, cuando arremetía, bravucón, contra aquellas masas de hombres voluntariosos, pero desarmados y sin conocimientos técnicos. Sabe que su fuerza choca hoy con otra fuerza igual o superior, tanto en hombres y armamento como en disciplina y capacidad.

Y esto, conseguido de la nada, entre el batallar constante y el constante sacrificio, ha traspuesto las fronteras, como ha traspasado las trincheras del enemigo. Allende las fronteras «vamos teniendo razón», porque la razón, ¡ay!, la da la fuerza. Y allende las trincheras, por este abracadabram de la fuerza, se van quebrando las líneas enemigas, pese a Italia y a Alemania, pese a todo...

La posesión de la técnica de guerra es un laurel más que habrá de coronar en su día a la República victoriosa y a sus héroes.

Pero esta realidad halagüeña no debe tener por meta esta etapa gloriosa de la guerra. La labor de capacitación debe proseguir infatigablemente hasta que el triunfo nos sorprenda aprendiendo.

El comisario

Por una concepción equivocada han sido muchos los casos; desde la fundación de nuestro glorioso Comisariado hasta la fecha, en que por parte de los mandos militares se ha mirado al comisario de una manera un poco despectiva y recelosa, porque han considerado que era éste la negación absoluta de la confianza que a ellos por su responsabilidad correspondía.

Sin embargo, es todo lo contrario. El comisario no solamente no ha venido a restar la confianza obligada en cada mando, sino que con su actuación, con su forma de proceder, siempre recta, es el encargado de hacer que esta confianza sea un hecho. Es uno de sus deberes primordiales velar por mantener siempre firme el prestigio del mando e infundirle, tanto a él como a los soldados, un elevado espíritu de disciplina y moralidad, que, impuesto por razonamiento y propia voluntad, venga a ser para nuestro Ejército uno de los puntales más fuertes que nos ha de conducir antes a la victoria definitiva. El comisario no solamente no es el espía del mando, como a veces se ha dejado decir, sino que, por el contrario, es y debe ser siempre su mejor colaborador, su orientador en muchas ocasiones y su amigo y mejor camarada siempre. Velará por hacer resaltar en todo momento la autoridad de éstos, en muchos casos resquebrajada, cuidando con todo escrúpulo de no invadir facultades de los mismos, completamente compenetrado de que su misión es de educación y vigilancia política y no de dirección técnica ni de mando militar; pero sin olvidarse nunca de que la personalidad mando en el Ejército popular la constituyen el jefe militar y el comisario. Los dos juntos y dando siempre ejemplo.

En su actuación, y teniendo siempre presente que no es mejor comisario el que más habla y sí el que más actúa, tratará de formar, aclarar y robustecer la conciencia política de mandos y soldados, procurando que su labor cale muy hondo en los sentimientos de los mismos. El comisario debe ser siempre el mejor amigo del combatiente; a él debe acudir cuando necesite algún consejo, no ya dentro de la vida militar, sino hasta en sus cosas más particulares. Es y debe ser el hombre de quien nunca se pueda decir nada desfavorable por su conducta ejemplar e intachable. Ha de ser recto y austero en todos sus actos, a fin de que su proceder sirva siempre de norma y modelo a los demás. No puede ser orgulloso ni considerarse un superhombre engreído por la categoría militar que represente. Velará siempre por el bienestar espiritual y material de los combatientes, dentro de las posibilidades que las circunstancias nos deparen, estando en todo instante pronto a solucionar todos cuantos problemas puedan surgir entre los combatientes, con un claro sentido de justicia y equanimidad. Cuidará de que la organización en todos los servicios sea perfecta, a fin de que en todo momento respondan a la cosa de eficacia que se quiera exigir.

De nada serviría que el comisario, haciendo uso de su fácil y elocuente oratoria, diera continuas charlas a los soldados, si Intendencia, de su unidad, no sirve a su debido tiempo la comida; si Transmisiones no presta la debida atención a sus líneas y éstas, en un momento dado, no responden a las necesidades; si los médicos no prestan la debida atención y solicitud a los heridos y enfermos; si los camilleros no están siempre en sus puestos conscientes de su responsabilidad, y, en suma, si los enlaces en general no están atentos a su cometido o no saben qué es lo que tienen que hacer.

(Pasa a la página 9)



SALUTACION

El nuevo comisario delegado de Guerra de la 12 División, al tomar posesión de su cargo, ha dirigido a las fuerzas pertenecientes a la misma el siguiente saludo:

«Combatientes de la 12 División: La Superioridad, a quien todos debemos acatamiento, ha dispuesto mi incorporación, como comisario delegado de Guerra, a esta División. Las honras preocupaciones humanistas que todo combatiente enrolado en las filas del Ejército Popular lleva, o debe llevar consigo, hacen que me haya separado de la Unidad donde hasta hoy he prestado mis servicios, profundamente conolido por la cima de afectos y amistades que en ella me he visto obligado a dejar. Son, sin duda, las mismas que hunden en honda preocupación a quien, hasta el momento de mi incorporación, ha sido vuestro comisario. Pero este que pudiéramos llamar abatimiento circunstancial, porque ni nuestra formación ni la dureza de la guerra que sostenemos admiten su prolongación más allá de los límites, en el tiempo, de una breve hora de ensimismamiento con nuestros recuerdos y simpatías, se ve hartó compensado en él, por la satisfacción de poder dar cumplido desarrollo a sus actividades e inteligencia en otra División de nuestro Ejército, y en mí, por el orgullo de incorporarme a una que está integrada por miles de combatientes que desde los primeros días de esta sublevación que estamos ahogando y de esta guerra de invasión que nos vemos obligados a librar, han dado altas muestras de su espíritu revolucionario y de su ardor combativo y antifascista.

Hoy quiero tan sólo saludaros con la emoción de un viejo camarada que, si hasta hoy no ha podido sostener con vosotros ninguna relación, os admiraba por haberse forjado en las mismas contiendas, difíciles y dolorosas, que a vosotros os dieron fama y celebridad. Y pidiros, a vuestro lado, un sitio para combatir en las jornadas que nos esperan hasta conseguir, con el aniquilamiento del adversario, la victoria definitiva. Pero siempre pendientes de las necesidades de la guerra y de la revolución, a quienes nos debemos por encima de todo vosotros y yo.

A. Asensio LOZANO

El soldado enemigo no tiene más moral que la de la pistola que le amenaza por detrás



VISPERAS DE RELEVO

Las notas agudas de un cornetín que toca llamada atraen mi atención hacia una explanada en donde un gran número de soldados, con fusiles y correaes, corren de un lado para otro, para ir a situarse en puntos determinados y en grandes grupos completamente uniformados.

Mi curiosidad no tiene límites, y ante este hecho, si no desconocido para mí, por lo menos alarmante, me aventuro a detener a uno de estos muchachos para preguntarle:

—¿Ocurre algo?

—Tenemos revista—me contesta, a la vez que sale con la precipitación del rayo, confundiéndose en uno de aquellos grupos, en el que tenía un hueco vacante.

Mientras esto ocurre, vuelve nuevamente a sonar el cornetín, acusando la presencia de los altos mandos y comisario de la Brigada, que, lentamente, van acercándose al punto en que las fuerzas están situadas.

Otra vez el cornetín, y mi vista, que quiere atender a todo cuanto pasa en derredor, no alcanza a ver el rápido movimiento producido por los soldados, que, dando un sonoro y uniforme taconazo, se han colocado los fusiles sobre el hombro, a la vez que la banda de música lanza al espacio los sonos de una marcha militar, contrastando fuertemente con la rigidez y el silencio de los soldados.

Después, y previo mando del cornetín, van desfilando los distintos grupos de hombres en tres largas columnas, erguida la cabeza y el cuerpo es-

tirado, dando una espectacular marcialidad a su marcha, y como si obedecieran a un resorte automático, vuelven su cara curtida y tostada por el sol de las trincheras a medida que van llegando a la altura del punto en que se ha colocado el mando.

Ha sido para mí la nota más alegre que he conocido durante el transcurso de la guerra, que ha hecho sacudir mi cuerpo con un escalofrío de emoción. He podido apreciar por mis propios ojos lo sublime de nuestro Ejército del pueblo, de esos hombres que, salidos de las fábricas, de los talleres, de los campos, han sabido de una manera tan perfecta transformarse voluntariamente en unos soldados tan perfectos e inmejorables.

Dominado por la emoción, y en mi afán de saber, me ha sido fácil enterarme de que estos hombres, forjados en la lucha constante, valientes y disciplinados, conscientes del deber que como españoles les incumbe, son los muchachos del 200 Batallón.

Unas breves alocuciones dirigidas por el jefe y comisario de la Brigada, y, llenos de júbilo, estos magníficos combatientes rompen filas.

En la tarde completamente gris veo alejarse unos pequeños destellos de luz producidos por unos limpios fusiles, y mientras entorno los ojos para retener en mi imaginación el hermoso cuadro contemplado instantes antes, observo reunirse un pequeño grupo de jefes y oficiales, y entre

El saludo base de la disciplina

(Viene de la página 4)

lan y alternan los de graduación inferior con los que la poseen superior, confianza y sencillez que no admitían los jefes del antiguo Ejército español, y que quizá haya constituido una de las causas del desprecio, por no decir el odio que experimentábamos todos por el servicio militar.

Este detalle, repito, hemos de tener muy en cuenta que es una demostración para el público en general de nuestra disciplina, ya que éste no puede estar al tanto de otras demostraciones que afectan al mecanismo interior de nuestro Ejército.

Ahora bien: atravesamos hoy por circunstancias que no es sólo el público ingenuo el que nos observa detenidamente y con admiración, sino que, por el contrario, entre ese público hay personas que aprovechan lo más mínimo para desprestigiarnos. Esto sin contar con que, lanzadas por el enemigo las más absurdas calumnias, hay países que envían a nuestra zona con cualquier pretexto agentes, generalmente oficiales de sus Ejércitos, para comprobar la realidad de estas calumnias.

Y ahora pensad un poco, camaradas. ¿Qué impresión sacaría cualquiera de estos jefes que vea cruzarse un comandante, por ejemplo, con un soldado y que vea que estas dos personas ni siquiera se miran?

Pensad, recapacitad y después obrar como vuestra inteligencia os dicte. Tengo la seguridad de que todos, absolutamente todos, tanto jefes como soldados, cumpliréis como lo que sois: Soldados del Ejército popular.

Emilio RODRIGUEZ

Teniente del 200 Batallón.



SANTIAGO TITTO

el joven jefe de nuestra Brigada, que por su capacidad y entusiasmo por la Causa se ha hecho acreedor al cargo de responsabilidad que ostenta.

ellos el comandante del Batallón, y a los camaradas Ridauro, Fernández, Nieto y Ballesteros, que con su trabajo tenaz y constante y el de todos los oficiales y tropa en general, han sabido dar al 200 Batallón lo único que le faltaba para poder clasificarle entre uno de los mejores de nuestro glorioso Ejército.

HERMIAN